

EL CABALLO ENGREÍDO

Lili tenía una granja donde criaba muchos animales que vivían al aire libre de un cercado. Tenía muchos animales pero el animal más hermoso y engreído de todos era, sin lugar a dudas, el caballo Rocinante.

Lili iba de compras todos los sábados al mercado del pueblo. Se ponía muy guapa. Tenía una melena larga y rubia. Llevaba un cesto con todos los productos que deseaba vender: quesos, leche, huevos frescos y requesón.

Antes de marcharse avisaba a un perro llamado Cenizo para que vigilara la granja. Pero ese día estaba malito y no podía levantarse de la cama. Lili se fue al patio a buscar un animal que se hiciera cargo de la granja cuando apareció el caballo Rocinante que estaba acostumbrado a vigilar las yeguas de su manada.

- Caballo Rocinante - le dijo Lili - Cenizo está malito y tú te harás cargo de la granja.
- Nadie sabe vigilar la granja tan bien como yo - dijo el caballo Rocinante- Soy un guardián valiente y poderoso y mis patas con pezuñas son unas armas terribles. Con solo verme todos se echan a temblar.

Dicho lo cual Lili se marchó al mercado convencida de su buena elección.

Rocinante se quedó solo y adoptando un aire muy estirado y pretencioso empezó a inspeccionar la granja.

A todos los animales con los que se topaba les relinchaba.

Si algún animal no lo entendía le explicaba que Lili le había encargado que cuidase la granja.

Rocinante se acercó al lago para poder mirar en todas direcciones, incluso abajo donde estaba el agua ...

El agua del lago reflejaba la imagen de Rocinante pero él no se dio cuenta de qué se trataba y pensando que era un intruso que se había colado dentro del lago le gritó con todas sus fuerzas

- ¿Qué haces ahí escondido? ¡Sal inmediatamente! ¡Aquí mando yo!

Se cayó al lago pero al caer al agua no sólo no encontró a nadie sino que recordó que no sabía nadar. Gritó una y otra vez:

- ¡Socorro!, ¡socorro! ¡Deprisa que me ahogo!

Lili, que en aquel momento salía del mercado, le oyó gritar y corrió a salvarlo. Le echó una cuerda al cuello y mientras lo iba sacando le decía:

- Querido Rocinante, esta vez has sido demasiado engreído.

MORALEJA: Espero que esto te enseñe que antes de aceptar un cargo debes demostrar que eres capaz de cumplir como es debido.

ESTHER JIMÉNEZ LIGERO.
10 años. ALGECIRAS (CÁDIZ)